

con una ceremonia y se cree legalmente unido. Mas yo pregunto: ¿Cómo se considera lícita esta union y ánte quien se trata de legalizarla? Si ha de ser ánte la sociedad, con la ceremonia civil ó religiosa está legitimada; pero si ha de satisfacer la propia conciencia y la moral del individuo, es preciso saber primero cuales fueron los móviles de su matrimonio.

Si este se verifica por amor á la progenie es de toda legitimidad, si por amor á la persona que ha de ser consorte y no con el fin de tener fruto es legítimo á medidas, por que no es la ley la que se desea satisfacer.

El matrimonio se funda en el cumplimiento de la ley de reproduccion, de modo, que su primera mira debe ser la familia. Por esto se debe buscar para verificarlo una persona á quien se ame con el fin de que el amor sea el lazo que una los **conyugues** y el que de proteccion á los seres que vienen al mundo sin que tengan que avergonzarse de su origen.

Cuando la union se efectua solo para satisfacer la pasion no hay matrimonio aunque aquella se verifique con multitud de ceremonias y se dé cumplimiento á todas las leyes humanas, y si se consuena tan solo por miras de mundano interés, es entónces la inmoralidad y abominacion encubiertas con el manto de la ley.

VII.

Los conocimientos que el hombre puede poseer para la aplicacion de las leyes naturales, se adquieren por la experiencia y la comprobacion, pero la ciencia llamada don del Espíritu de Verdad se consigue por la práctica del amor.

El estudio de la naturaleza conduce á la humanidad al

progreso material; la perfeccion espiritual se efectúa por el amor á la verdad, y como esta es la más real y estable que se conoce, de aquí la aspiracion incesante que se tiene de alcanzarla y poseerla.

En la creacion hay una necesidad que se hace palpable en los seres que forman la colectividad humana, y es la de saber hácia donde marcha en su progreso incesante; y como cada uno de sus individuos desea saber de donde viene y á donde vá, de aquí resultan los varios sistemas filosóficos y religiosos que existen entre los hombres.

Mas ¿cuál de ellos merecerá el título de verdadero siendo asi que todos se proponen la solucion del mismo problema?

Conteniendo cada uno de ellos un número de verdades adquiridas en relacion á su estado de progreso, el mal no consiste en la diversidad de sistemas sino en que todos pretenden estar en posesion de la verdad absoluta, cuya pretension da origen á que aquellas se encuentran tan íntimamente ligadas con el error que parece imposible poder separarlas.

Sin embargo: nada más fácil que esto si para ello se tiene una voluntad perseverante en seguir la senda del progreso moral.

Revistiéndose del deseo de poner en práctica el amor, móvil y fin de toda virtud, vendrá sobre aquel que tenga los propósitos que acabo de indicar, el don de sabiduría, y este le hará separar en lo íntimo de su conciencia lo verdadero de lo falso.

La filosofía, como todas las ciencias humanas, no es una palabra vana. Ella busca, en la naturaleza, leyes que le sirvan de apoyo para establecer un sistema; pero debe advertirse que todo aquello que tiene un carácter exclusivista

pone sobre sí el sello del error, desde el momento que niega de una manera absoluta lo que sirve de base principal á otros investigadores.

Nada hay inútil ni cosa que sea capaz de producir un perjuicio que abarque la naturaleza entera. Así como por multitud de caminos se puede ir á parar en un mismo punto, de igual manera en filosofía por conceptos opuestos y contradictorios se llega al conocimiento de la verdad.

Cada filósofo concurre con su sistema á la formación de un gran edificio; mas como todos tratan de que solo el suyo contenga la última palabra del saber, caen irremisiblemente en el error de querer encerrar lo infinito dentro lo finito.

Por lo visto se comprende que no es prudente negar en absoluto ningún sistema filosófico, sino considerarlos todos como un testimonio de los muchos esfuerzos que hace el hombre para conseguir el gran fin de la verdad, que es la satisfacción de todo bien y de toda necesidad en el goce de una perpetua paz.

Cuando se camina por una senda escabrosa y con una luz que carece de fijeza, preciso es tomar todas las precauciones para no caer en el abismo.

No conociendo el camino que se sigue, se ignora, en este caso, hácia que punto se marcha en esa aspiración de llegar á su término; mas teniendo en cuenta la falibilidad humana para no confiar demasiado en sus afirmaciones y sabiendo al mismo tiempo que el hombre aunque pequeño está dotado de cierto poder investigador, no debe confiarse á ciegas en lo que dá como cosa cierta ni negar rotundamente la verdad que puede alcanzar en sus investigaciones.

En esta necesidad imprescindible de paz y bienestar que siente la humanidad, no hay más medio para satisfacerla que la práctica del amor.

He aquí la ciencia donada al que está convicto de esta verdad. Ella es la luz que evitará caer en el precipicio al que siga el camino del progreso si anda previsto de tan luminosa antorcha,

* * *

Cuando en la conciencia se percibe ó siente la lucha que las pasiones entablan con el espíritu tratando de arrastrarlo al vicio, puede advertir el hombre, que en los momentos en que reflexiona para oponerse á ser vencido, le asiste cierta rectitud de juicio que le deja ver con bastante claridad el pro y el contra de la acción que medita.

Las razones incuestionables que encuentra en su foro interno para no dejarse vencer, puede estar seguro que no son el fruto de su trabajo, sino que el don de entendimiento desciende á él y unido con el de fortaleza, le saca vencedor en la terrible lucha.

Por lo conocida que es la debilidad humana, cuando trata de oponerse á las pasiones, se ha creído que el hombre es una criatura degenerada por el pecado, lo que es un gravísimo y muy triste error.

Esta creencia es porque en épocas anteriores—en que era menos conocida la ley de progreso ó ignorado el principio de las manifestaciones de la naturaleza—no se sabía que la creación es el tránsito del no ser al ser. Descorrido el velo en este punto nada se ve mas natural que la falta de fuerza en el espíritu del hombre para ser el vencedor del ser material, hijo de las necesidades de la carne, el cual debe en gran parte su desarrollo y progreso al imperio de la ley que nos conduce á satisfacerlas.

Pero como sobre el desarrollo y progreso material está el del espíritu, que es el que gobierna y engrandece la hu-

manidad, por esto es que la Sabiduría Criadora hace dones al hombre de todo aquello que puede servirle para elevarlo por la práctica del amor, desde lo material y tangible, primero, á un mundo ideal de bienestar, para seguir despues, cuando ha sabido vencer, á moradas reales de inmarcesible felicidad.

Las luces cada vez más perfectas de la verdad conducen al espíritu humano á una especie de deificación, pues lo elevan sobre sí mismo y le dan el dominio de todo lo criado, cuando es poseedor de los dones de consejo y sabiduría.

Este último don es como si se digera el complemento y síntesis de todos, pues así como la Sabiduría Absoluta está sobre lo infinito y eterno, la inteligencia humana uua vez alcanzado el don de sabiduría estará sobre lo finito y mutable, esto es, será el soberano y señor de todo lo criado.

Hay una virtud sublime, la caridad, que es el resúmen de todas, pues es el amor y la abnegacion puestos en práctica en cada uno y en todos los hechos de la criatura.

He dicho varias veces que el estudio y el trabajo son las leyes de la materia y que el amor es la ley del espíritu, pues bien; hoy puedo aventurar una afirmacion que tiende á hacer de todos los principios uno solo, cuya unidad la encuentro en el amor.

Amor es el origen de la creacion, pues ella es su manifestacion. Amor es el que engendra al principio voluntad en sus pirmeras evoluciones. Amor es la misteriosa fuerza química que produce la formacion de los cuerpos. por la cohesion y afinidad. Amor es el que impulsa á los vegetales en la renovacion de la vida, y es por amor el cambio que las fuerzas químicas experimentan convirtiéndose en plasto-dinámicas para la múltiple manifestacion de los fenómenos biológicos

La vida se sostiene por amor al ser. Sin este desapare-

cería del planeta, puesto que no es otra cosa el llamado instinto de conservacion.

Es incuestionable que el amor promueve el progreso científico é industrial de la humanidad, puesto que solo puede emprenderse y llevar á su término aquello que se ama.

El mas perezoso si alguna vez sacude su pereza es por amor á sostener su vida, sin él no intentaría buscar ni el más pequeño mendrugo de pan.

Por último, debo deciros, que hasta en el vicio y por el vicio hay amor.

El amor, móvil y principio eterno del Universo, es el que puesto en accion, como ya lo he manifestado, produce la virtud por excelencia, la CARIDAD,

No pregunteis jamas cual es la mejor de las filosofias sino podeis entrar en investigaciones que os lleven al conocimiento de la religion verdadera.

Si dudais, aunque sea de la existencia de Dios; si la práctica de las virtudes os parece supérflua, pero sentís en vuestro pecho una pequeña chispa de *caridad*, no os desconsoléis, porque debeis saber que una partícula de ese fuego, por insignificante que sea, produce, en el espíritu, un verdadero incendio.

Por lo tanto podeis creer y afirmar, sin cuidaros de la religion que profesais, y si aun no teneis ninguna, que no obstante este descreimiento la caridad será bastante poderosa para conduciros del punto en que os encontrais, por apartado que esté de la verdad, hácia el fin de felicidad sublime que les espera á los que, las religiones, llaman los escogidos.

VIII.

Conocidas ya las facultades del espíritu, réstame hacer co-

nocer sus sentidos ó medios de percepcion.

El alma humana no es un ser tangible ni tampoco una simple abstraccion, si bien constituye una individualidad real y efectiva. Ella es tan distinta de todo lo conocido bajo forma material, que ningun objeto puede servir como punto de comparacion para darla á conocer.

El espíritu humano es una potencia que puede obrar sobre la materia: pero no necesita de esta para subsistir. Solo está obligado á unirse á un cuerpo cuando debe obrar todavía como hombre en la infinidad de mundos que, en número variable, forman en el espacio lo que vosotros conoceis con el nombre de sistemas planetarios.

El espíritu, segun su estado de adelanto, está mas ó menos ligado á la materia. Al abandonar el cuerpo que reviste la humanidad en este planeta, permanece unido á otro menos denso, el que adquiere mayor fluidez á medida que el alma realiza su perfeccion.

En este primer estado, se creen con los mismos sentidos propios del cuerpo que acaban de dejar; mas el modo de percibir se va como afinando con el progreso, llegando en su delicadeza á suplir los unos á los otros.

De modo, que marchando el alma hácia la inmaterialidad, se aproxima cada vez al sentido único que poseen los espíritus puros. Este sentido es como una especie de absorcion para recibir y de irradiacion para comunicar, alcanzando á mayor distancia en cuanto más elevado es tambien, su grado de pureza.

Campo bastísimo para la controversia y sobrado motivo para la duda encierran mis palabras, ante los sostenedores de que la fuerza es inherente á la materia y que no pueden subsistir la una sin la otra.

En cuanto á que no puede existir nada material sin la fuerza concedo, puesto que la materia no es otra cosa que

su manifestacion; pero no es lo mismo tratándose solo de la fuerza, pues esta subsiste, aun cuando no tenga la voluntad de manifestarse.

Pongamos un ejemplo: "Una idea tiene su existencia real en la mente que la concibe; pero esta puede ó no ser manifestada ya sea por la palabra, por la accion ó por escrito, segun la voluntad del que le da origen.

Así, pues, pido á los que no estén conformes con la teoría que acabo de exponer que ántes de sentar negativas á priori, de alguna manera prueben; que la idea—que podemos llamar la forma ó el ser del pensamiento—deja de ser una realidad.

No queramos por eso entender que trato de dar á la idea una personalidad material, sino la de ser, aun cuando solo sea en abstracto.

Considerando la idea como una cosa real pido—para que se me pruebe que es producto de la materia ó su secrecion—que se me de la fórmula química para producir en el cerebro este ó el otro género de ideas.

Si lo que pido os parece exagerado y decís que es muy fácil negar ó afirmar, pero que es muy difícil probar, estais en el punto que deseo veros colocados; pues esto mismo servirá para que si no quereis pasar por fanáticos intransigentes en vuestras ideas, midais las palabras, y peseis en la balanza de estricta justicia los racionios que hagais antes de lanzar opiniones que anulen mi teoría acerca del modo de ser espiritual.

Mi doctrina nada tiene de absoluta; es un sistema como cualquier otro de los humanos. No busqueis, por lo tanto, el conocimiento de principios invulnerables en las teorías que llevo expuestas; sabed, sí, que hay una verdad que no puede ser alterada—la que he querido manifestar desarrollándola con el cuerpo de todo un sistema, porque la considero in-

mutable—y es, que el universo es la manifestacion del amor divino, y que el amor es la ley única é infinita que lo rige.

El hombre para comprender necesita de la forma aunque esta sea en el estado de mayor simplicidad en que puede existir; y esta forma simple es la idea ó el pensamiento dirigiéndose á lo infinito, en cuyos piélagos insondables, la humanidad es un punto casi perdido.

La vista aun de los espíritus de mayor elevacion, se pierde en este oceano sin fin, porque todo lo criado lleva sobre sí el carácter ó sello de lo infinito.

Dios, ser perfecto en plenitud de todo lo absoluto, es la estrella luminosa que sirve de guia á los caminantes en la via eterna de progreso. Millones de sistemas, incontables para una vida inmortal, forman los archipiélagos del infinito.

¡Amor, sentimiento sublime! ¡tú que eres la cadena que liga lo finito con lo infinito y la ley solidaria que rige el universo; eres la escala por donde la creacion se eleva hácia el Criador! ¡Tú, amor sublime, eres el Verbo Divino cuando se siente tu manifestacion, pues posees el poder, la sabiduría y la fuerza, por lo que sintetizo en tí toda la creacion!

Nada, nada puedo saber del infinito. Mi concepcion es imperfecta y solo alcanzo á presentar un sistema que podrá ser deleitable para una sabiduría como la humana.

Sobre todo Dios, Ser infinitamente perfecto, en cada uno de sus infinitos atributos. Ante su poder, todos de hinojos, por lo mismo que eternamente permanecerá como Infinito.

Adorémosle, hijos míos, ofreciéndole como culto, todo nuestro amor.

MARÍA.

LIBRO III.

ADVERTENCIA.

En el principio de mi instruccion, os dije: “Esperad conocer lo que está mas allá del punto en que os hallais cuando sepais lo que ha sido vuestro pasado.”

Las etapas que habeis verificado por las sendas del infinito, han sido reseñadas en mi doctrina, que ha dado fin, en cuanto lo que habeis sido y en lo que atañe á la ley absoluta que rige el universo.

Ahora vais á comunicar con distintos espíritus de ultratumba, los que, con sus exposiciones, os facilitarán el poder ver algo del camino que teneis que recorrer.

Estais en el caso de poner esmerada atencion en los trabajos sucesivos, para que no perdais el mas pequeño de los incidentes que se pueden presentar, pues todo, en esta línea, es de grandísimo interés para el que desea tener sólidas creencias, sobre este más allá de lo que llamais muerte.

Confíad en que me tendreis á vuestro lado para ayudaros con mis observaciones, siempre que las considere de alguna utilidad. *MARIA.*